

MÍSTICA Y POLÍTICA: UNA TENSIÓN CLAVE PARA LAS MINORÍAS CATÓLICAS ACTIVAS

(Comentario al escrito de Margit Eckholt)

Mariana Facciola

Facultad de Psicología y Psicopedagogía / UCA

En su conferencia, Margit Eckholt nos introduce en una clave fundamental para la vida de todos los cristianos, especialmente aquellos que han decidido vivir una vida en opción por Jesús y la causa del Evangelio. La autora vincula la mística y la política como componentes fundamentales de la misión del cristiano. Para ello se vale del testimonio de vida de tres grandes mujeres católicas, Teresa de Jesús, Juana Inés de la Cruz y María de la Encarnación, cuyas figuras analiza desde la categoría moderna de empoderamiento y desempoderamiento. Concluyendo que la misión es comprendida como un proceso de “desempoderamiento”, fundamentado en la experiencia espiritual de la cercanía de Dios en la vida.

En el abordaje del tema, Margit Eckholt cruza dos lógicas, una sociopolítica, al aplicar los términos empoderamiento y privación de poder proyectada hacia una situación histórica, en el contexto poscolonial, y otra teológica, a la luz de la teología desde la que atraviesa la situación de las mujeres. Como sujetos de misión en la Iglesia, a la luz de la vida de Juana Inés, Margit *comparte su reflexión acerca de cómo la misión empodera una vida liberándola de la culpa y el pecado y privando de poder a aquello que se le oponga.*

En el apartado Misión y Mística, nos recuerda que la misión, como anuncio en gestos y palabras, se fundamenta en las profundidades de la fe, como experiencia del misterio que, según su lectura, empodera y arranca de la autorreferencialidad frustrante de la culpa, el pecado, la violencia y la falta de libertad. En síntesis, para Margit, la misión –en la pluralidad de sus prácticas– y con ella la misionología, se acercan al corazón de la teología. Para la teología de la misión, los escritos de Teresa de Jesús y Juana Inés, que permanecen aún inexplorados, se sumergen en la relación fundamental entre mística y misión, en los complejos procesos sociales y psicológicos de empoderamiento y privación de poder y traspasan las fronteras –de género y cultura– en las que surgieron. Tanto Juana Inés de la Cruz, como Teresa de Ávila y María de la Encarnación abren los ojos para nuevos caminos en la misionología: fundamentan la misión en lo profundo de la experiencia mística, de donde nacen las dinámicas misioneras que hacen surgir nuevas prácticas, que, según Margit, liberan

y empoderan. Para la autora, la historia de las prácticas de fe de las mujeres en la misión tiene que ser escrita todavía y estas pueden ser pistas teológicas que le dan a la misionología una importancia central en el corazón de la Iglesia, una Iglesia que se comprende, según su “naturaleza”, como misionera, tal como se constata en el decreto sobre la misión “Ad Gentes” del Concilio Vaticano II.

En el apartado referido a Mística y política, Margit nos recuerda que una misionología, tal como lo han evidenciado las miradas de Sor Juana, Teresa de Ávila y María de la Encarnación, recibirá, si se visibilizan las múltiples prácticas de fe de las mujeres, una nueva dimensión: estará fundamentada místicamente, hará foco en la dinámica, la fragilidad y la creatividad de las dinámicas misioneras de fe y desarrollará una dimensión política: bosquejar la misión como proceso de empoderamiento y privación de poder, anclada en Él, “sin el cual” ni la vida ni la fe son posibles.

A partir de lo expuesto por la autora, quisiera comentar, desde la psicología social de Serge Moscovici (1996), las palabras de Margit en torno a sus claves para una Teología de la Misión que tenga en cuenta los aspectos por ella señalados. Mi objetivo es dialogar con alguna de las ideas planteadas, como núcleo de su exposición, Mística-Misión-Política, desde un marco interdisciplinar. En primer lugar, intentaré reflexionar, desde lo que he dado en llamar “*una tensión irreductible*”. Y, en segundo lugar, intentaré presentar cómo esa dinámica entre empoderamiento psicológico y privación de poder ser, fundada en una experiencia identitaria, se constituye en *la fuerza/motor que la psicología social francesa denomina una “minoría activa”*.

UNA TENSIÓN “IRREDUCTIBLE”

El planteo entre Mística-Misión y Misión-Política, en tanto acciones humanas, no puede entenderse desde la psicología social actual sino desde lo que Wertsch (1999) dio en llamar una *tensión irreductible*, es decir, a partir de la interacción en dos procesos que se necesitan mutuamente para generar un cambio, por lo que no está limitado inherentemente a uno de los polos antinómicos planteados.

En este comentario voy a circunscribirme a un nivel de empoderamiento, el psicológico. El empoderamiento psicológico (EP) es concebido, por algunos autores de psicología, como un proceso a través del cual los individuos adquieren control sobre sus propias vidas (Banda Castro y Morales Zamorano, 2015). Es un constructo sistémico que opera simultáneamente a nivel individual, comunitario y social (Silva y Martínez, 2004) y

está conformado por componentes de carácter intrapersonal, interpersonal y social que hacen a la identidad de cada sujeto.

El componente intrapersonal consiste en la autopercepción que las mujeres tenemos respecto a nuestra propia capacidad *cognitivas*, por ejemplo la comprensión sobre nuestra condición de subordinación así como también de reciprocidad; nuestra *capacidad psicológica* de sentir que las mujeres podemos poner en práctica a nivel personal y social diversos cambios; nuestra capacidad *política*, es decir, ser conscientes de las habilidades para organizar y movilizar cambios institucionales y sociales participando en instancias de influencia y toma de decisión. En su exposición, Eckholt, nos anima a dar un paso más, a la luz de la fe e ilustrada con biografías admirables, identifica, en el proceso de empoderamiento psicológico y sociopolítico, la capacidad *mística/espiritual* como clave identitaria que se constituye en *fuerza* de dignidad e igualdad y *motor* del cambio. Tal es el caso de Teresa de Ávila, que en su “camino hacia adentro” encuentra en la morada central de su castillo interior: “*Dentro de esta alma hay morada para Dios*” (Teresa de Jesús, 1984), lo que Zubiri denominaría como hacer experiencia de Dios, en tanto probación física de la realidad de Dios. El empoderamiento, para Margit, implica “*ser alcanzados por Dios, una experiencia de amor, que da nueva vida y que, paradójicamente, empodera en el desapoderamiento*”.

Esa paradoja planteada entre empoderamiento-desapoderamiento pone de manifiesto el segundo nivel de tensión irreductible entre la vivencia interna y el compromiso con los otros.

En lo interpersonal, como segundo componente, la conciencia de privación es entendida como la privación del acceso, uso y control de recursos o decisiones, tanto personales como sociales, porque están ordenados en función de la experiencia de Dios que las centra y unifica (Correa Schnake, 2004). Esa experiencia identitaria del “*no sin Ti*” es una experiencia intra e interpersonal, del ser llevados a los otros al mismo tiempo que se es “arrancado de la propia autorreferencialidad frustrantes”. Es en este nivel donde opera el discernimiento, es decir, la capacidad psicológica de regular las propias decisiones a la luz de ciertos principios. La conciencia de esta tensión fortalece psicológicamente a quien lo vive, reconociendo simultáneamente la profundidad de la experiencia de *centramiento y compromiso*. Esa experiencia de *tensión irreductible* puede desgarrar interiormente a los sujetos que lo viven, al mismo tiempo que los confirma psicológicamente expresándose en un *nuevo modo de*

*proceder*¹ y *estar en la propia vida y con los demás* tanto en la iglesia como en la sociedad. Es la experiencia de ser hombres y mujeres “incómodos” que fundamentan su hacer en su experiencia teologal.

LA MINORÍA ACTIVA

En segundo lugar, quisiera referirme a como esa tensión puede ser vivida de manera comunitaria. Durante estas jornadas hemos escuchado experiencias de comunidades de mujeres que, en el transcurso de la historia y en medio de situaciones sociopolíticas complejas, optaron por un modo de ser y estar en la sociedad. Quisiera referirme a esa multitud de pequeñas comunidades que iluminan el mapa geográfico de las congregaciones religiosas femeninas. Mi intención es aportar elementos desde lo que se da en llamar la Psicología de las Minorías Activas de Moscovici.

Durante muchos años, en psicología se consideraron muy importantes los procesos de la Psicología de la mayoría (o de masas, según Freud). Esta psicología entendía el fenómeno de la influencia desde el punto de vista funcionalista, como funcional a un sistema. Es decir, la influencia estaba desigualmente repartida, *dependía del cargo* y se ejercía de *modo unilateral*, afirma Moscovici, en muchos casos asociados a la autoridad (poder), generando *relaciones de dependencia* que determinaban la dirección y la importancia de la *influencia ejercida como control* en un grupo. Podemos recordar los diversos modelos institucionales en los que nos movemos y cómo este modelo sigue vigente.

Ese modelo catalogó a un gran número de individuos *como desviantes*, en tanto se desvían de la norma establecida. Ejemplo de ello son las biografías de las religiosas mencionadas por Ekholt en esta mesa, recordemos que Juana Inés fue considerada *loca y bruja* y Teresa fue encerrada en Toledo debido a que su reforma era de dudosa procedencia. También recuerda Padvalkis (2012) la tensión con la que Teresa de Jesús vivió su vocación-misión, expresada en la frase final de vida “*Soy hija de la Iglesia*”, expresión que visibiliza la cornisa por la que transitaba su vida entre la comunión con Dios, plasmada en el escrito “Castillo Interior” –que Michel de Certeau denomina *práctica de resistencia e institución de*

¹ “Los textos místicos remiten a una situación general de pérdida, verdades que se escapan, instituciones que se quiebran, autoridades que se opacan, pero, sobre todo, se refieren a la manera de vivir la situación: establecen un estilo que se articulan en prácticas que definen un *modus loquendi* y/o *modus agendi*, y así, se funda un campo donde se despliegan procedimientos específicos: un espacio y unos dispositivos”. En Padvalkis, C. (2012). *Una lectura psicoanalítica de la Meditación de los Cantares de Teresa de Jesús*, p. 86. Córdoba: EDUCC.

un decir por el cual se convierte en el sujeto de la Palabra–, y la eventual excomunión eclesial por parte de la “Santa” Inquisición”.

A mediados del Siglo XX, esas categorías desviantes empezaron a ser estudiadas y se elaboró una teoría explicativa acerca de cómo esas minorías podían llegar a generar cambio social. En un primer momento, esos grupos minoritarios, que eran definidos y se definían a sí mismos, en términos negativos y desviantes frente al código social dominante, basado en la conformidad, posteriormente, se fueron convirtiendo en grupos de estudio y se fueron identificando sus normas y tipo de relaciones. Estas realidades se convirtieron en objeto de estudio de la Psicología social de Serge Moscovici (1996), para quien las minorías tienen un rol en los procesos de cambio social. Para el autor, los grupos minoritarios con influencia, pero sin poder son activos y capaces de proyectar un cambio social como meta del grupo.

El principal factor de éxito de esos grupos minoritarios y activos nos recuerda Moscovici, es el estilo de comportamiento, el más importante es la consistencia interna, que se interpreta como señal de certeza, afirmación de voluntad al atenerse inquebrantablemente a un punto de vista asumido y como compromiso por una opción coherente e inflexible. Este estilo tiene implicancias en el modo de influir socialmente, que en el marco de estas jornadas se podría llamar *Testimonios*.

En estas Jornadas hemos escuchado y visto diversos análisis estadísticos y me pregunto si realmente esos análisis, basados en criterios cuantitativos, son suficientes, o si no será necesario replantear las teorías que están por detrás de los procesos de institucionalización que terminan por convencernos de que la fuerza de la cantidad y la juventud son el fundamento de la Iglesia, cuando, como es sabido, el origen del cristianismo, como el de casi todos los carismas en la iglesia, se debió a un grupo pequeño de seguidores, hoy podríamos llamarlo una “minoría activa”, que influyó en la sociedad de su época por la radicalidad de su vida, independientemente de la edad y cantidad de sus integrantes.

Durante estas jornadas, hemos sido testigos de pequeños grupos de mujeres, religiosas, que se animaron y se animan a seguir a Jesús, siendo minorías absolutas, pero que no por ello son pasivas, sino que con su modo de ser y hacer influyen de manera activa en sus comunidades y en la sociedad. Son pequeños grupos de mujeres dispersas en la geografía del país que van generando pequeños cambios, viviendo en tensión su fe con la responsabilidad social asumida con su comunidad. Sus prácticas de misión se fundamentan en la experiencia viva de su fe, anclada en Él o como nos dijera Margit: “no sin Él” que las

anima y las impulsa a la construcción de un cambio social basado en los valores del Evangelio y en la opción por los pobres, fieles a sus carismas fundacionales.

En síntesis, hemos intentado, desde una perspectiva psicosocial, comentar los aportes de la Dra. Eckholt, sosteniendo que la misión evangelizadora de la Iglesia no puede entenderse sino desde la vinculación la mística y la política, y que esta tensión solo puede ser vivida al interior de grupos que, buscan generar el cambio social desde sus convicciones espirituales y experiencias místicas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Banda Castro, A y Morales Zamorano, M (2015). Empoderamiento psicológicos: un modelo sistémico con componentes individuales y comunitarios. *Revista de Psicología*, 33(1), 1-20. Recuperado de <http://www.scielo.org.pe/pdf/psico/v33n1/a01v33n1.pdf>
- Correa Schnake, F. (2004). Zubiri: La experiencia como vía de acceso del hombre a Dios. Una aproximación inicial a su trilogía religiosa. *Revista Teología y Vida*, XLV, 477-493.
- Herrera, M. (1998). "Psicología y política: ¿psicología de la política o psicología política?", En Páez y Ayestaran (eds.), *Los desarrollos de la psicología social en España*. Fundación Infancia y Aprendizaje.
- Moscovici, S. (1996). *Psicología de las minorías activas*. Morata.
- Padvalskis, C. (2012). *Una lectura psicoanalítica de la Meditación de los Cantares de Teresa de Jesús*. EDUCC.
- Silva, C y Martínez, M. L. (2004). Empoderamiento: Proceso, Nivel y Contexto. *Psyche (Santiago)*, 13(2), 29-39. DOI: <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-22282004000200003>
- Teresa de Jesús (1984). *Obras Completas*. Séptima Morada, C.1, pp. 1006-1007. Editorial Monte Carmelo.
- Wertsch, J. (1999). *La mente en acción*. Aique.